

MEDELLIN, CONSTRUCCION DE CIUDAD Y FORMAS URBANAS.

Hacia el reencanto de la modernidad.

*Arquitecta Nora Elena Mesa Sánchez.**

RESUMEN: A través de este artículo, la autora introduce en sus planteamientos sobre la ciudad de Medellín, procesos, fuerzas y espacialidades, propias de su configuración espacial, formal, arquitectónica y significativa; privilegiando algunos hechos históricos contextualizados en tres épocas: el inicio del modernismo, la instauración de la modernización y la ciudad actual.

Se realiza un ejercicio de lectura, de la forma socio-espacial de la ciudad, a partir del cruce de dos tramas: la trama de la estética funcional y social y la trama de la estética simbólica y cultural. Lectura que realiza en diferentes momentos históricos y que determinan características generales y particulares de la conformación y desarrollo de la ciudad.

INTRODUCCION

Se quieren introducir los procesos, fuerzas y espacialidades propias de la configuración espacial, formal, arquitectónica y significativa de la ciudad de Medellín. Se tratarán de privilegiar algunos hechos históricos, que representan mayor valor y marcan una línea de reflexión de la ciudad propia de la modernidad post crisis.

Se pretende hacer un ejercicio de lectura de la forma socio-espacial de la ciudad, y a partir de allí, plantear preguntas sobre su conformación y desarrollo en diferentes épocas. El ejercicio se hará, a partir del cruce de dos tramas: 1) La ciudad producto de la racionalidad instrumental. Entendida como el conjunto de técnicas y de relaciones en cada época. Es decir, la trama de la estética funcional y la estética social en diferentes

* Profesora Asociada, Universidad Nacional, Medellín

momentos históricos. Lo anterior permite leer la malla técnica y económica, referida con las relaciones sociales más generales y la espacialidad propia de su configuración. Esta trama se denominará del HABITAT, y define sus determinantes más globales.

II) La otra trama que quiero superponer a esta, es aquella donde se definen las reglas de dominio, control, y normatividad para la vida ciudadana, tanto a nivel de lo material como de lo simbólico; lo imaginario y las memorias. Representa el conjunto de relaciones sociales, culturales y significacionales que la primera malla o trama, permite, potencia o, aliena de la vida de la ciudad. Es lo que podríamos llamar, la estética simbólica y cultural, la urdimbre del SENTIDO DEL LUGAR, que define las particularidades.

En la primera trama se quiere leer la triple necesidad del Hábitat: «Crear un medio técnicamente eficaz, asegurar un marco al sistema social y poner orden, a partir de allí, en el universo circundante.» (GOURHAN). Es lo correspondiente a la estética funcional, en cuanto el hábitat, al ser un instrumento creado por el hombre, debe estar de acuerdo a la evolución tecnoeconómica de una época en específico. Su forma debe ser una respuesta a una determinada organización social. (GOURHAM).

La segunda trama o urdimbre del sentido del lugar, corresponde a la expresión simbólica del hábitat, y como el mismo lenguaje, expresa la estética simbólica de un grupo humano, determinado por elementos culturales específicos. El sentido del lugar está dado entonces, en términos de las posibilidades que brinda la ciudad, tanto para las permanencias, la cualidad del estar, y del ser, como para la orientación e identificación o identidad.

La ciudad se debate en una crisis de múltiples frentes¹. Crisis social, económica, política o de gobernabilidad, cultural y urbanística. Se quiere leer a la ciudad a partir de elementos que ayuden también a entenderla como construcción en el contexto de la crisis y de los parámetros de una modernidad que requiere ser reencantada.

El trabajo se compone de dos partes: 1. Algunas referencias conceptuales, donde se planteara, la mirada de la ciudad desde los determinantes de todo orden, el contexto, la cultura y sus relaciones sociales. 2. La geología espacial de la ciudad. Llamada así, por las distintas fuerzas en juego, en los diferentes períodos históricos. He determinado estas tres temporalidades así: a) 1890 -1945: separada en dos períodos: i)1890 - 1930, y ii)1930 - 1945. b) 1945 - 1970 y c)

¹ Referido a la crisis, en algunas oportunidades se ha expresado por parte de otros profesionales y ante la necesidad siempre de encontrar culpables, que la planeación es una de las culpables de la crisis de la ciudad en su espacialidad y en los males ambientales y urbanísticos. Últimamente se ha expresado en círculos profesionales de arquitectos, que los culpables de la crisis ahora son los arquitectos y las academias que los producen. Y aquí si vale la pena aclarar con palabras de Fernández Alba que: «La realidad como principio que configura el espacio y el control del proyecto se aleja, cada vez más, del poder del arquitecto y de su capacidad para decidir la imagen en el ámbito de lo arquitectónico». La realidad muestra que a los arquitectos se les escapa la decisión sobre la construcción de la ciudad. Que ésta se concentra en otras manos, manos de inversionistas y financieros, manos mercantiles que moldean la ciudad para sus beneficios. También se ha utilizado como culpable de los males a la falta de participación ciudadana en la decisión sobre los problemas de la misma. yo pregunto, y cuándo se ha pedido a la población participación en la decisión de los problemas cruciales de la ciudad? Siempre se buscarán culpables pero esto no deja de ser la mirada del problema por las ramas. La crisis de la ciudad tiene raíces más profundas y no es la población ni los planificadores, ni los arquitectos los que la causan, porque ellos no construyen la ciudad en el sentido de no poder ser parte de las decisiones más importantes sobre la ciudad. Construyen si, pero sectorialmente, partes de ciudad, la población, su casa, se entorno inmediato; los arquitectos, los pocos edificios que tienen la fortuna de hacer y, los planificadores, a duras penas son oídos, y muy difícilmente son tenidas en cuenta sus ideas sobre el desarrollo de la ciudad. La ciudad es construida, moldeada, delineada por otras dinámicas. Entre ellas, la dinámica de los inversionistas, del capital financiero, de los dirigentes que definen los elementos más determinantes para el delineamiento del desarrollo.

1970 - hoy. A cada período se le superpondrán las dos tramas, a través del ejercicio, para determinar las características tanto generales, como particulares.

**ALGUNOS ELEMENTOS
CONCEPTUALES**

Hablar de la ciudad, remite a expresar la complejidad del concepto mismo. A una Forma socio-cultural, económica, política y espacial, producto de infinidad de relaciones de carácter múltiple, estructurales y aparentes, forjadas entre hombres-mujeres-sujetos de este conglomerado específico; relaciones entre seres humanos, haciendo parte del colectivo, que se expresa de diversas formas, se debate en conflictos, en guerras, en amores y en últimas, en lucha de clases. La ciudad es una forma social y física, que a su vez está conformada por diversas tramas, siendo una de ellas, aquella surgida en la relación cultural que establecen los habitantes con su territorio, dándole significación a este territorio, además de la característica del mismo, de ser sustrato y soporte de esta forma social-cultural (MESA, 1993). Su geografía, paisaje y medio ambiente se convierten en parte constitutiva de la misma forma socio-cultural. La ciudad es una construcción del hombre en abstracto, pero en concreto es la construcción de una cultura que decide la intencionalidad de su misma forma social y cultural. La ciudad es parte constitutiva del grupo humano específico y, como tal, es un medio artificial delineado por sus habitantes.

La ciudad es a su vez, un lugar, que está conformado por otros muchos lugares. Estos, permiten la identificación y dan seguridad y valor a cada ser humano. Al hacer parte de la ciudad, en ella, incorporamos también

formas de aprehensión de vida y de relación, que me hacen diferente de otros ciudadanos de otras ciudades. Pero a su vez, la ciudad me permite desarrollar el sentido de pertenencia que supone las funciones psicológicas de orientación e identificación totalmente desarrolladas... en 'sistemas de orientación' y 'estructuras espaciales que facilitan el desarrollo de una buena imagen del medio'. El esquema (perceptual con el medio, forjado desde la infancia) comprende estructuras universales que definen la interrelación con los otros hombres, así como, otras localmente determinadas y culturalmente condicionadas. (SCHULZ, 1995).

Al hablar de la forma social y/o espacial de la ciudad, se hace referencia a un concepto isomórfico, según el cual, no se puede hablar de una forma, sin hacer referencia a la otra y, además, relacionándolos con la configuración territorial que les da especificidad. -

«Cada grupo humano tiene internalizada una forma de 'tecnologías del hábitat' para la materialidad de su espacio vital, que responda 'adecuadamente' a sus necesidades históricas» (MESA, 1995). «Así la materialidad del hábitat, de acuerdo a las necesidades y posibilidades del grupo humano en específico, representa también, una expresión simbólica que permite definirlo como parte de la construcción de las memorias de ese colectivo.

“Por su adscripción a un grupo cultural, (el hombre) hereda una forma de construir el hábitat, que influye para que ese grupo socio-cultural tenga comportamientos similares con ese espacio, como lo han tenido sus ancestros. La memoria colectiva tiene relación, no sólo con la materialidad física de la construcción del hábitat, sino con la forma de habitarlo (MESA, 1995).»

La estructura de la ciudad está así conformada por el concepto de:

HABITAT

INSTRUMENTO CREADO POR EL HOMBRE

EXPRESION SIMBOLICA DEL GRUPO SOCIAL

MEDIO TECNICAMENTE EFICAZ

Evolución-Tecno económica

Estética funcional

FORMA: SOCIAL Y ESPACIAL

Organización social en el espacio

Estética social

Formalización estética

HUMANIZACION DE LA NATURALEZA LUGAR

Transformación antrópica del medio geográfico

ESPIRITU DEL LUGAR

IDENTIFICACION - ORIENTACION - PERTENENCIA

EXPRESIÓN SIMBÓLICA -CONSTRUCCIÓN DE LAS MEMORIAS

TERRITORIALIDAD - APROPIACION

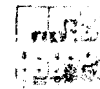
Fernández Cox se refiere a la modernización, como una cierta racionalidad instrumental y, a la modernidad como una cierta racionalidad normativa, en donde, la una y la otra se suelen alimentar y, no siempre lo hacen positivamente. Fernández Cox trae el ejemplo sobre la sociedad Chilena de Pinochet, que aclara bastante esta diferenciación: En esa época, hubo significativos avances parciales de modernización, aparejados de significativos retrocesos de modernidad. Algo parecido podríamos decir para el caso colombiano, sólo que acá la modernidad, como en la Chile de Pinochet, no la hemos tenido de facto, sino que ha sido más en forma lenta y con la cara de democracia.

En este enfoque se caracteriza a la verdadera modernidad como el desafío histórico de transitar desde un orden recibido² hacia un orden producido. En lo político, será el tránsito, desde un orden trascendente recibido (el derecho divino de los soberanos) hacia un orden inmanente producido (la soberanía del pueblo); en lo filosófico, desde el cosmos

teocéntrico (orden recibido) a un cosmos antropocéntrico (orden producido); en el deber ser, pasar de una moral religiosamente fundada (orden recibido) a una ética sustentada en la convivencia social... (FERNANDEZ COX, 1991). Sin embargo, la modernidad en América Latina, es aquella de un orden recibido hacia otro orden recibido. Sobre este principio quiero basarme para mis reflexiones a nivel histórico, asumir que los habitantes de la ciudad de Medellín, hemos transitado por la modernización desde un orden recibido, hacia otro orden recibido y, no hemos asimilado nuestra propia cultura de habitar el lugar que nos ha correspondido habitar históricamente. Especialmente, en los elementos de conformación del espacio, de la forma urbana y arquitectónica, de las consiguientes relaciones sociales que se gestan en él, y en las manifestaciones de vida que nos toca enfrentar día a día en esta ciudad.

Marina Waisman periodiza nuestra América y su arquitectura, (y la expresión de ciudad), de acuerdo a la vivencia simultánea de tres

² Los principios de la moralidad tocan a la vida.



tiempos históricos: «el Premoderno, el Moderno y el Posmoderno. El premoderno: puesto que vivimos en una sociedad insuficientemente tecnificada y en unos Estados administrativa y políticamente ineficientes, que afectan la posible Modernidad de la producción arquitectónica (yo agregaría y de ciudad) de un modo directo. El Moderno: porque mantenemos vivas ciertas ideología típicamente modernas como el progreso material, con el consiguiente culto a la alta tecnología y la adopción de modelos y procesos de diseño modernistas. El tiempo Posmoderno: ya que aceptamos el pluralismo, hacemos la crítica de la Modernidad, adherimos al creciente rechazo de los modelos y estamos tomando conciencia de la propia identidad -esto entre los aspectos positivos; así como caemos en la frivolidad y el reduccionismo derivados de los efectos de la comunicación de masas (WAISMAN, 1991).»

Estos dos autores utilizan el concepto de modernidad apropiada, como aquella que se acomoda más a nivel conceptual a la búsqueda de elementos propios en el desarrollo y en la definición de formas urbanas y arquitectónicas. No creo, como otros autores o investigadores, que la crisis actual, es la crisis terminal de un ciclo, sino, una crisis de crecimiento del mismo ciclo. Como lo dice Fernández-Cox: la modernidad post-crisis.

Cuando nos referimos a Medellín, estamos refiriéndonos al hábitat que históricamente ha construido el grupo social específico que ha tenido la vinculación activa con este medio y que a través del tiempo, ha expresado en sus luchas, dificultades, facilidades y contingencias, una ciudad que le es propia, que representa su espacio vital, y le implica sentimientos respecto a su devenir, ya sean buenos o malos, pero que le convoca a sentirlos.

Haciendo uso de los elementos conceptuales de Hábitat y Lugar, y de lo que significa la adscripción histórica de la ciudad en un contexto global, quiero comenzar entonces con el ejercicio de la geología espacial en las tres temporalidades históricas señaladas, utilizando el cruce de las dos tramas para su caracterización.

GEOLÓGIA ESPACIAL.

Algunos referentes históricos y la realidad de las diferentes formas y espacialidades urbanas.

LOS ALBORES DE LA URBE O LA CIUDAD PREMODERNA: INICIO DEL MODERNISMO. (UN ORDEN RECIBIDO HACIA OTRO ORDEN RECIBIDO):

1890 - 1945

Para introducir esta época, incorporo la hipótesis que define como difusos los límites existentes entre lo público y lo privado entre 1890, cuando se funda la Sociedad de Mejoras Públicas de la ciudad y, 1950. A su vez, el papel fundamental que tiene está integración de intereses para definir, plantear, diseñar y construir los elementos pioneros de la espacialidad moderna, y de la cultura de la modernidad (BOTERO, 1993). Para la misma época, la hegemonía de la élite vinculada a estos impulsos «logró imponer sus intereses particulares y privados como si fueran el interés colectivo o público» (BOTERO, 1993).

Son claros entonces los principios y los objetivos de propiciar en la ciudad de Medellín, el espacio ideal y bello para las consignas modernas del progreso, tanto en la valoración y búsqueda de principios de

identidad, como en la construcción de un espíritu cívico que convoque al trabajo de todas las capas sociales por la ciudad (BOTERO, 1993). Se define su espacio igual a aquel necesario para los intereses particulares, pero con sentido hacia la colectividad que ellos representan. Así, se institucionaliza la prevalencia del bien público, por encima del bien privado. (El bien general es sólo, el bien particular de unos pocos).

Esta forma de representatividad fue el camino perfecto para moldear la espacialidad de los primeros albores del capitalismo en nuestro medio y, permitió, a su vez, fundar la necesaria base para la cultura política de la modernidad, que en el futuro, con la entrada del modernismo, pudiera capitalizar muy bien sus principios políticos inherentes: el liberalismo y la democracia; dando importancia a QUE es el Estado, más que a, QUIEN lo compone. Se sitúa la concreción del valor de libertad en la esfera pública, a través de la mediación y la representación delegada.

• Primer Período 1890 - 1930:

Se inicia la consolidación urbana y arquitectónica, en cuanto se pasa de una estructura tradicional detenida en el tiempo y atrasada en sus dinámicas, al mejoramiento de las condiciones de asentamiento para la población, aunque el proceso de desarrollo sigue siendo arcaico. Si bien, la guerra de los mil días, en los finales de la década del 80 e inicios de la de los 90 causa situaciones económicas más críticas, se continua con los sentimientos de transformación espacial de la ciudad y de los ciudadanos.

La espacialidad de este período se caracteriza por los intentos, por parte de una minoría de

ciudadanos, de crear, a pesar de lo atrasado de la economía y de los sistemas constructivos vigentes, una nueva imagen de ciudad. Con la intensión de dar un salto cualitativo en la apariencia física, se vende la idea de un programa mínimo de edificios respetables para ganar presencia como ente municipal. Las inversiones se demoran hasta la década de los 20, pero se intenta con ellas, dar una mínima infraestructura de locales y de servicios. El conjunto de edificaciones serán cualitativa y estilísticamente superficiales, utilizarán los estilos historicistas, convirtiéndose en un impacto importante para la vida colectiva del conjunto social. (ARANGO, 1989): Se comienza la construcción de la Catedral de Villa Nueva (1890 -1931), el Palacio Arzobispal (1892, demolido hace 25 años), la Plaza de mercado de Guayaquil, quemada posteriormente, los dos edificios Carré, (estos últimos y la plaza en arquitectura de ladrillo), el Hospital San Vicente de Paul (1915 - 1934), la Estación del ferrocarril, el Seminario mayor (1919 - 1928), el Teatro Junín, el Hotel Europa (1924) y el Palacio Nacional (1925). También se emprende, la construcción de edificios comerciales y bancarios.

A diferencia de las épocas anteriores, en donde los materiales de construcción, restringen no sólo la elaboración y construcción de hechos constructivos de importancia, tanto edificios como de obras civiles, se instaura en la ciudad una cultura del ladrillo, acompañada por la instalación de una fábrica. Este cambio tecnológico, da la posibilidad de la creación de edificios monumentales, tanto en altura como en tamaño, y la incorporación de ornamentación (ARANGO, 1989). Sin embargo, la tecnología sigue siendo artesanal.

A mediados de los 20, Colombia recibe una fuerte inyección de capitales: la indemnización por la venta de Panamá y la transformación del sistema bancario, con el fin de potenciar el desarrollo futuro. Esto facilita las inversiones del Estado en edificios y obras civiles representativas de su institucionalidad.

La arquitectura Republicana se instala como «la introducción de una nueva sensibilidad estética. En el siglo XIX la noción de 'estilo' europeo se identificaba con el 'carácter', puesto que la formas físicas de los edificios debían expresar el espíritu de su contenido, entendido no sólo, como un sentimiento general, sino también en términos de destinación o uso» (ARANGO, 1989). En 1929, en Europa se construye, tratando de desembarazarse de los estilos y está surgiendo el Modernismo; en Colombia, se está en el punto culminante de la arquitectura «por estilos» con características claras de anacronismo y de una adopción tardía, pero no de asimilación absoluta, porque al estar despojada de la significación básica que la origina, queda sólo su propuesta formal, su ornamentación, su cáscara. La arquitectura republicana representa un fenómeno social de gran pobreza constructiva y tecnológica. «Es la arquitectura europea del siglo XIX en su expresión epigonal, transmutada en retórica. Por ello, esta arquitectura desplaza el significado del 'espíritu de las formas' al de 'europeidad' con lo que esto conlleva de sentimiento urbano, de espíritu cosmopolita y de sentido de actualización» (ARANGO, 1989).

Se instaura un orden recibido, por otro recibido y empobrecido, porque se pasa al reino de la connotación, en donde las cosas se imitan pero ya no significan lo mismo, las

formas se vuelven arquitectura ecléctica. El estilo, es sólo un repertorio formal, «es sobre todo un lenguaje» (ARANGO, 1989). Se utiliza este lenguaje para vestir a los edificios y viviendas, no sólo de las clases altas, sino también de las clases bajas.

Esta manera de moldear las fachadas es también utilizada en el espacio público, en la incorporación de las vigencias estéticas republicanas. Se construyen espacios para contemplar y para permanecer, con tres tipos de espacios: El parque como bosque, naturaleza y pulmón. Se incorpora la ruralidad y el paisaje en la ciudad: su carácter es nostálgico. Se considera signo de urbanidad. (El parque de la independencia se construye en 1928). Los parques urbanos pequeños, como el de Bolívar. Se engalanan como una sala urbana. Las avenidas, que reúnen dos conceptos urbanísticos: el de las 'alamedas' coloniales o paseo colonial, que marcará la entrada de las ciudades y, el 'bulevar' europeo, con un cierto anhelo cosmopolita (ARANGO, 1989).

En síntesis, se caracteriza este período en Medellín por:

Trama del Hábitat

- Difusión de límites entre lo público y lo privado.
- Delineamiento del espacio según los intereses «públicos».
- Bien público, por encima del bien privado.
- Primeros albores del capitalismo y bases para moldear la cultura de la modernidad con la mediación de «poder».
- Ocupación del espacio en la zona centro oriental y expansión, en forma incipiente, a

la parte nororiental. Conexión de las dos bandas por medio de puentes. (Colombia, y Guayaquil).

- Economía dependiente de la extracción del oro y de los cultivos del café.
- Desde 1917, inicio de desarrollos manufactureros de bienes de consumo.
- Poder económico por parte de los comerciantes, propietarios de fincas cafeteras y, de minas de oro, que se expresa en la búsqueda de expresiones formales acordes a su naciente poder económico: prestación de servicios, no necesariamente por parte del Estado: acueducto, transporte, energía, basuras, matadero.
- Surgimiento de la Sociedad de Mejoras Públicas, como expresión civil de la ciudad que se quiere construir, aportando a ella obras importantes (1890).
- Consolidación urbana y arquitectónica.
- Salto cualitativo en la apariencia física.
- Se pasa de una estructura tradicional, estática y atrasada, al mejoramiento de condiciones y posibilidades.
- Cambio tecnológico y de materiales en la construcción, aunque todavía con formas artesanales.
- Instalación de la arquitectura republicana, «fachadismo» forma sin contenidos, gran pobreza formal, constructiva y tecnológica.

Urdimbre del Lugar

- Transformación espacial de la ciudad y de los ciudadanos.
- Construcción de sentido de identidad y de espíritu cívico en la población.

- Construcción de una nueva imagen de ciudad.
- Construcción por parte del Estado, de edificios Símbolos: estilos historicistas: neoclásicos, neogóticos, neorománicos.
- La arquitectura republicana es utilizada como símbolo de «europeidad», cosmopolita, de actualización. Arquitectura ecléctica, en donde el estilo sólo representa repertorio formal.
- Espacio público moldeado igual que la arquitectura republicana: espacios para contemplar y permanecer: el parque-bosque, el parque urbano y las avenidas
- Densificación del parque inmobiliario. Nuevos patrones de loteo con partición de lotes, con menores proporciones (1:3 y 1:4)
- Patrón de la vivienda cambia a la familia nuclear.
- Inicio de la standarización de la vivienda: 4 ó 5 casas en serie.
- Asentamientos para sectores más pobres en zonas periféricas de la ciudad.
- Construcción de casas quintas por parte de la clase dirigente para veraneo, propiciando la iniciación de una arquitectura nueva para vivienda: creándose como modelo con incorporación de la naturaleza en sus lotes y el cambio tanto a nivel de distribución (tres zonas separadas, incorporación de la higiene y la privatización), como de volumetría, con su diseño tridimensional
- Se construye la avenida La Playa.
- Se construye el barrio la Playa y el Prado (se termina en 1930).

• Período de 1930 - 1945

Este período se puede considerar de transición. La crisis de los años 30 a nivel mundial, trae algunas exigencias a la nación y a la ciudad, que se dan después en obras de diferente carácter. De otro lado, a nivel de la construcción de la ciudad y de la arquitectura, se está en la transición, entre la arquitectura republicana y la arquitectura moderna. También se plantea el cambio político de 50 años de conservadurismo a un gobierno liberal, símbolo de deseos de modernización.

En Europa y Norteamérica, se está en una etapa de transición en cuanto a tendencias estilísticas se refiere, especialmente entre la crisis de los años 30 y los inicios de la segunda guerra mundial (1939). La agitada situación económica y la depresión se reflejan en una arquitectura altamente polarizada en términos políticos, pero confusa aún, acerca a sus derroteros estéticos. (ARANGO, 1989).

El proceso en Colombia es un poco diferente, en cuanto la transición hacia la arquitectura moderna, se prolonga hasta mediados de la década del 40. La segunda guerra mundial no alteró los procesos y ritmos de evolución.

A finales de los veinte se empiezan a vislumbrar, los primeros cambios ideológicos a través de manifestaciones sutiles en la concepción estética de la arquitectura y de la ciudad. Una nueva generación de pensadores: Los centenaristas, van desplazando a la vieja hegemonía republicana, produciéndose en la arquitectura y la ciudad un doble efecto: La acción en la construcción es inercial y está llegando a los epígonos de una época republicana, y la acción teórica y reflexiva es vanguardista y premonitoria. Comienza a ser crítica la situación que viven las ciudades, en

cuanto a su espacialidad y la incorporación del "progreso": se comienza a hablar de higiene, iluminación, ventilación y aseo. Hay planteamientos sobre lo que podría ser un nuevo orden arquitectónico y espacial.

La ciudad ha comenzado a tener mayor crecimiento. Se empiezan a poblar las periferias, expandiéndose la malla urbana hacia las laderas nororientales, parte de la centro oriental, aunque todavía, la otra banda, es de sólo fincas de recreo, o de bajo desarrollo, lo mismo que la zona sur del valle (Poblado y Belén).

«Desde los comienzos del desarrollo urbano del valle de Aburrá, se nota que económicamente Medellín deja de ser sólo un municipio, y que es su región, tanto la inmediata, como la más lejana, la que irriga todo su capital en beneficio del centro regional» (MESA, 1979). Medellín, capitaliza ganancias y logros de otros territorios, convirtiéndose en un centro bancario y comercial de importancia para estas actividades.

Diferentes poblados de Medellín, «se comportaban con su centro, como si fueran municipios vecinos, tal es el caso de: La América, Belén, Santa Helena, San Antonio de Prado. Cuando la ciudad tiene un desarrollo mayor, los vincula al área urbana. Estos poblados habían tenido una cierta vida propia» (MESA, 1979) y un desarrollo incipiente.

«Los desarrollos iniciales en el mismo municipio tuvieron tanta vida (propia) que el tranvía (1921), viajó primero del parque de Berrio a la Plaza de la América, extendiendo por todo el territorio, la centralidad del municipio»³. (Funcionó hasta 1951).

³ Se pone entre paréntesis propia porque hoy considero que no era vida aislada sino, dinámica importante, pero dependiente del centro. La autora.

Medellín tuvo una forma de desarrollo urbanístico, que desafortunadamente sólo tuvo ejemplos teóricos y pocas experiencias de realización, siendo una de ellas, todavía muy valiosa, el barrio Laureles, diseñado por Pedro Nel Gómez. *En los años 30 nace, se desarrolla y muere una concepción urbanística nueva en Colombia, claramente diferente a las republicanas y a las del urbanismo racionalista posterior. El proceso de suburbanización, es decir urbanización hacia las afueras de la ciudad. La imagen urbana deja de ser rápidamente la de la ciudad concéntrica y se polariza en dos entidades discernibles: el centro histórico y los barrios.*

La suburbanización no apunta a tierras muy alejadas, sino que circunda a las ciudades en sus perímetros inmediatos. La ciudad se extiende, ya no por ampliación de sus calles, sino con base en unidades cuánticas: los barrios, cada uno con reglas físicas y una determinación social: un estrato poblacional específico. Surge así la posibilidad de pensar la ciudad como un organismo único compuesto de unidades independientes y autodefinidas, pero de todas maneras ligadas entre sí. Esto cambia totalmente la concepción de la ciudad: Se conciliaba la urgencia del crecimiento con la ciudad heredada y se respetan las características topográficas de las nuevas áreas urbanas incorporadas, sin perder la unidad. La ciudad será diversa dentro de un orden general único. (ARANGO, 1989).

Se utiliza decir que se va a Medellín para señalar que se va al centro, hasta entrada la década del 60. Es decir, la ciudad se representa en el centro urbano. Este período

en Medellín, así como en las otras ciudades del país, es de transición. No hay fuertes desarrollos estilísticos, aunque se continúa con la implementación de edificios símbolos de progreso, tanto por parte del ente municipal, como de la Nación, e inversionistas privados. La creciente importancia de Antioquia como principal exportador de café, se revierte en la consiguiente consolidación de una burguesía exportadora que prevé la posibilidad de inversión en otros frentes económicos. Se entra en una época de auge y posibilidades de transformación de gran importancia en lo económico y por consiguiente en lo social. La espacialidad debe también empezar a adecuarse a estas exigencias de cambio.

De otro lado, la concentración urbana en aumento, exige nuevas respuestas hacia la problemática de la vivienda, cómo es el hacer soluciones adecuadas para mucha mayor población. Por primera vez, se considera a la vivienda como un problema social que debe atenderse adecuadamente por parte del Estado. Ya en 1908, se había creado el Banco Central Hipotecario, y a finales de los 30, se crea el Instituto de Crédito Territorial, que en sus comienzos tuvo injerencia rural pero que a partir de 1942 se cambia a incidencia urbana. Medellín para 1938 tiene 168.266 habitantes y para el censo de 1951 presenta ya 358.189 habitantes, con un índice intercensal de 6.06%. Esto ilustra la problemática social que se estaba gestando, al exigir esta población, nuevas inversiones municipales y nuevos espacios para su alojamiento. En 1938 se crea a Valorización Municipal, cuando el Concejo ejercita la posibilidad de cobrar la ejecutoria de obras importantes⁴. En 1945, se crean las Empresa

⁴ Antes se hacían cobros similares para obras menores. Sus primeras obras fueron: la cuega del río, cobertura de las quebradas y zanjones de la ciudad, construcción del Hotel Nutibara, arreglo, rectificación y ensanche de las avenidas del Río Medellín, y de la quebrada Santa Helena, apertura, rectificación y ensanche de carreteras municipales, calles, plazas, avenidas, y paseos.

Públicas de Medellín, pero sólo en 1955, pasa a ser un ente Autónomo Municipal, de gran proyección Nacional.

Trama del Hábitat

- La crisis de los años 30, produce recesión económica mundial, pero Colombia, tiene una característica peculiar, la de una cierta bonanza económica.

- Transición de la arquitectura republicana, hacia la arquitectura moderna

- Cambio político en el país, después de 50 años de gobiernos conservadores, elección de un liberal: búsqueda de transformaciones y modernización en todos los órdenes.

- Desde 1920, primeros cambios ideológicos, en la concepción estética de la arquitectura y la ciudad.

- Doble efecto: La construcción con cierto estancamiento -en los cánones estéticos republicanos- y la acción teórica reflexiva y de vanguardia

- Inicios de la adecuación del espacio a la modernidad. Construcción de Ejes, barrios de gran calidad y buena accesibilidad, infraestructura de servicios, y obras de ornato. (Barrio Prado, Buenos Aires, Villa Nueva, Guayaquil, zona céntrica...)

- Crecimiento poblacional importante a partir de 1938 y definido con más fuerza después de 1950. Se expande la malla en forma de suburbanización.

- Aumento de relaciones comerciales locales, regionales, nacionales, y aún internacionales.

- Comunicación de ferrocarril hasta Puerto Berrio, Río Magdalena.

- Tranvía desde 1921 (Funcionó hasta 1951).

- Desarrollo de la ladera Oriental del valle, aumento del perímetro urbano, posterior vinculación hacia el río Medellín, ladera occidental.

- Importancia centralista del municipio en la región.

- Expansión urbana, a partir de los poblados incipientes y las cabeceras municipales del Valle de Aburrá.

Urdimbre del Lugar

- Nuevas formas de pensar y construir la ciudad, valorando la vida en unidades de identidad: los barrios. Se urbaniza hacia afuera de la ciudad en forma de suburbanización. El centro es verdaderamente el centro representativo.

- Nuevos patrones espaciales en la forma de construcción de las viviendas: incorporación de valores de higiene, progreso y de especialización de espacios.

- El centro es el sitio representativo de la población y como tal es valorado en cuanto a imagen y en cuanto a su propia estructura espacial. Las relaciones son siempre centro-periferia-centro.

- Los barrios son lugares tanto en lo físico como en lo social, convirtiéndose en elemento de identificación.

LA CIUDAD -MANUFACTURERA- INSTAURACIÓN DE LA MODERNIZACIÓN.

(Etapa entre 1945 y hasta finales década del 70).

Se caracteriza esta fase del desarrollo de la ciudad, con la entrada de los procesos manufactureros en su dinámica de desarrollo económico, social y por consiguiente espacial, produciendo cambios en la ocupación de la población hacia estas nuevas modalidades laborales, en la consolidación de una burguesía local y en la necesaria adecuación y cambio del espacio de la ciudad. La forma urbana es transformada para garantizar los cambios en la forma social y en la actividad económica. Se vuelven mucho más complejas las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales de la ciudad. Ya hay intereses particulares diversos y a su vez, necesidades comunes entre la clase dirigente. Se busca la manera de garantizar una forma urbana más adecuada a las necesidades sociales de la clase dirigentes. Es la época del despliegue de todos los adelantos formales, funcionales y técnicos propios del desarrollo, y de la importación de estos pensamientos, formas y tecnologías, con el consiguiente empobrecimiento en su adaptación, ante imposibilidades técnicas para asimilarlos.

La búsqueda de la modernidad en el espacio socio-cultural de la ciudad está íntimamente relacionada con la doble relación de la adaptación al entorno natural existente y a la incorporación de la técnica y de los desarrollos en este campo, a la industria. Unos principios rectores fundamentales comienzan a moldear el espacio: se busca el progreso, la comunicación rápida, la eficiencia en el tiempo y en el espacio, la valoración de las

ganancias que cada actividad tiene que brindar, dando como resultado la adaptación de los principios del urbanismo moderno como son: la zonificación, como requisito de eficiencia, en donde prevalece la separación de la funciones urbanas en sitios diferentes, el espacio del trabajo diferenciado del de la residencia, del comercio, etc. La exigencia de la funcionalidad en la ciudad, es decir, la rápida comunicación con un trazado de avenidas y calles rectas, (Haciendo una utilización exacta de la ley de que la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta); la homogeneidad de los espacios, a través de la implementación de soluciones habitacionales de carácter seriado y de viviendas standard, sin importar formas de habitar diferentes, el terreno, ni las necesidades y condiciones distintas en cada entorno geográfico ni cultural. Estas formas y patrones, son materializadas, en diferentes contextos en todo el mundo y en todos los rincones de la tierra. El capital crea necesidades de consumo similares, de objetos, entre los que se incorpora la solución de la vivienda y del hábitat. «El espacio de esta arquitectura estaría supeditado a *controlar* primero, y dirigir después, los movimientos del *hombre mecánico*. 'La máquina de habitar', en los años 60, ya no estaría proyectada por los 'arquitectos plásticos', sino por los 'ingenieros del alma', que señalaban y perfilaban unos espacios inmersos en una naturaleza cosificada donde las infinitas variables de la técnica podrían convertir, sin mayores argumentos, el 'tiempo sin vida' del hombre en 'espacios sin cualidad', es decir, el espacio debía ser habitado por personas individual y socialmente abstractas y emocionalmente inertes» (FERNANDEZ ALBA, 1990). La respuesta arquitectónica a esta espacialidad, la ve privada de toda cualidad y se convierte en un encubridor de

la enajenación. El fetiche de esta particular mercancía, pasa a ser la escisión entre el contenido y la forma, entre la esencia y la materialidad, es decir, una arquitectura con «un lenguaje que escenifica el vacío» (FERNANDEZ ALBA, 1990).

En el caso de Medellín, se introduce el modernismo pero con características bastante precarias. Se levantan edificios de hormigón armado, la nueva tecnología en Occidente, pero con la utilización de medios artesanales. Se aumentan los pisos de construcción en forma exagerada, arrastrando un peso muerto estructural muy alto, y recurriendo en las fachadas, a las mismas formas artesanales de solución. Se «maimiza» Medellín (VELEZ, 1995), en cuanto a la creación de la imagen urbana en función del transporte. Se destruye todo lo que estorbe en la necesaria ampliación de vías, avenidas, llevándose de lado todo lo que signifique lugares para la permanencia espacios con «sentido de lugar» (VELEZ, 1995).

Todo esto trae como consecuencia un urbanismo que no tiene nada para el habitar, sino de espacio adecuado técnicamente para las necesidades del capital. Flujos rápidos, infraestructura de servicios adecuada, construcción de medios de consumo colectivos necesarios para la propia solvencia de las necesidades del capital. La ciudad pasa a tener una espacialidad marcada claramente para las diversas actividades urbanas y para los grupos sociales que la ocupan. Se institucionaliza la planificación para la

«dirección» del desarrollo de la ciudad y se permite que en aquellas zonas en donde no puede el Estado plantear esta dirección, se sea permisivo con los desarrollos no controlados⁵. Es decir, «no se dirige» la planeación de la ciudad como un todo, sino que se instaura un «dejar hacer» para tolerar la construcción de la no planificada, con el fin de evitar problemas sociales de mayor envergadura⁶. Todos estos factores, se expresan en una clara segregación socio espacial de la ciudad, marcando al Norte y las zonas más altas y de pendientes más pronunciadas, como la «permitida» para asentamiento popular y a las zonas planas del occidente y la zona del Poblado, para la planificada.

La ciudad y su espacio caracterizado por un desarrollo de instauración de un orden dado: occidental, pasa a otro orden dado, la modernidad criolla, de carencias y pobrezas estéticas más pronunciadas. Se hace notorio en esta época, la construcción de parte del plan vial delineado desde la década del 60, en donde la calle pasa a ser exclusiva de los vehículos, y los espacios residuales, dejados por estas, pasan a ser los únicos espacios verdes y de posible permanencia para los habitantes de la ciudad.

Trama del Hábitat

- Adecuación espacial de la ciudad al auge del desarrollo manufacturero: Reforzamiento de la estructura Estatal:

⁵ Para mayor información al respecto remito a los lectores al escrito «Proceso de desarrollo de los asentamientos no controlados en Medellín» elaborado en 1987 en el Cehap de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional. Medellín.

⁶ Este dejar hacer no existió siempre. En la historia de la ciudad todavía están vivos los desalojos de barrios de «tugurios» cuando la política era tapar el sol con la cara y pensar que si borran los vestigios de la pobreza, la ciudad tendría una fisonomía más bella. Después viene (Después de la conferencia de Vancouver en 1976, la autoconstrucción como política, y en el orden local se valora también esta actividad).

- Creación de la oficina de Valorización (1938), la cual cumplió labores de planeación (hasta 1960, cuando se crea la oficina de Planeación Municipal). Participando la primera en la adecuación del espacio urbano, en tres períodos importantes: (GOMEZ, RUIZ, 1979)
- 1938 - 1952: Dotación de infraestructura vial
- 1952 - 1962: Ordenamiento del espacio tradicional
- 1962 - 1979: Remodelación de parte del espacio de la ciudad.
- Transferencia al Municipio de la prestación de los servicios públicos: Creación de Empresas Públicas (1955 como ente autónomo), Servicios de agua, electricidad, teléfono, basuras, matadero.
- Desarrollo vial radio concéntrico -periferia-centro-periferia y algunas líneas longitudinales a lo largo del río.
- Crecimiento entre 1951 y 1964, con tasas de crecimiento de 6.06, y 6.01. Que corresponde al período de descomposición del campesinado y proceso de capitalización de la agricultura en el campo, así como, a la época de la violencia en el campo.
- Asentamiento humano popular en las laderas nororiental y noroccidental y en la zona alta de la occidental y la centro oriental. Auge de la urbanización pirata hasta 1968 y gran impacto de la urbanización de invasión desde esa fecha hasta hoy. (MESA, 1987)
- Creación del UPAC a nivel nacional y gran impacto de la construcción en la ciudad. Tanto a nivel popular, de clase media como de lujo. Esta última, especialmente en la zona del Poblado y Envigado, así como, en Laureles, la Castellana, Belén y Zona de la Bolivariana.
- Gran desarrollo del sector transporte en manos de inversionistas privados y desembolso por parte del Estado de subsidios para su prestación. (Desde mediados de la década del 70 y hasta mediados de la del 80)
- Principios del urbanismo moderno en el espacio de la ciudad: Zonificación, funcionalidad, eficiencia.
- Homogeneidad del espacio habitacional, construcciones seriadas. Tanto para clase media como para clase baja.
- Patrones formales repetidos y copiados en diferentes contextos y geografías.
- Modernismo precario en la arquitectura.
- Espacio adecuado técnicamente para el capital
- Planificación y dirección del desarrollo del sector territorial necesario para la dinámica del capital. «Dejar hacer», para las zonas no controladas de la ciudad.
- Segregación socio-espacial de la población.
- Traslado de los sectores de residencia de las clases más pudientes hacia el Poblado, Laureles y el Centro.

Urdimbre del Lugar

- Espacialidad homogénea.
- Inexistencia de lugares de permanencia.
- Nula o poca valoración de la diferencia cultural: no lugares para el permanecer y el habitar.

- Símbolos de identidad: El progreso, el transporte, la eficiencia, el hombre universal, la máquina de habitar.

- Imagen de ciudad: el transporte.

- Espacios sin cualidad.

- Habitante emocionalmente inerte

- La arquitectura encubre la enajenación

- Lenguaje que escenifica el vacío

- Destrucción de lugares con espíritu y sentido del lugar

- Instauración de otro orden dado que borra cualidades y diferencias.

- Unica identidad viva: el barrio, la vida cotidiana, lo privado.

LA CIUDAD -ACTUAL- EL DESENCANTAMIENTO DE LA MODERNIDAD O EL DESENCANTO CON EL DESENCANTAMIENTO?

(Finales de la década del 70 hasta hoy)

Cristian Fernández Cox plantea el desafío todavía pendiente de la modernidad. Este ha tenido tradicionalmente, dos corrientes entre nuestros intelectuales: la una, la de asumir el desafío; la otra, la de evadirlo. Esta última, nos conduce a la ficción, ya sea de carácter retrógrado y nostálgico, o a la ficción ilusoria y abiertamente evasiva, de dar por superado el desafío y autodeclararnos posmodernos. Los intelectuales recurren mucho a utilizar esta denominación, especialmente como visión crítica de la modernidad. Sin embargo, es una realidad que el término confunde todas

las cosas que se incorporen a él (FERNANDEZ COX, 1991).

«La posmodernidad es un desencanto con la modernidad». (FERNANDEZ COX, 1991). Y a la vez, si la modernidad fue un desencantamiento del mundo, sería entonces un desencanto con el desencantamiento. «La crisis de la modernidad en que nos encontramos, tiene como primera cara el ‘peligro’ de una desilusión con ella, pero a la vez tiene como segunda cara la ‘oportunidad’ de su resignificación» (FERNANDEZ COX, 1991). Los planteamientos surgidos de esta crisis han llevado a la toma de conciencia en cuanto al reencuentro con lo simbólico, lo vivencial y lo inconmensurable. Y estos reencuentros no son propios sólo de la época actual, ha habido una crítica precontenida desde siempre (Los casos de Nietzsche y Toynbee por ejemplo). «La modernidad pre-crisis (racionalista, voluntarista, torpemente depredadora, ignorante de lo simbólico y lo inconmensurable y la modernidad post-crisis (que igualmente interviene activamente en el ‘orden dado’, sólo que respetando y generando entonces un nuevo ‘orden producido’ que armoniza y hace jugar sabiamente en su propio favor, al antiguo ‘orden recibido’))» (FERNANDEZ COX, 1991).

En los países europeos y en Norteamérica el pensamiento sobre la ciudad y la arquitectura se ha visto influenciado por diferentes posturas. Se resalta especialmente a Robert Venturi, a Aldo Rossi y a Christian Norberg-Schulz⁷. Estos autores hacen un acercamiento

⁷ ROBERT VENTURI con su libro «Complejidad y contradicción en la arquitectura» que fue publicado en inglés en 1966 y en español en 1978, de este mismo autor conjuntamente con su esposa: Denise Scott Brown y Steven Izenour «Aprendiendo de las Vegas» escrita en 1977 en inglés y en español en 1978 y los ensayos recopilados en «Aprendiendo de todas las cosas» de los esposos Venturi publicados en inglés entre 1968 y 1971 y publicados en español en 1971. De Aldo Rossi «La arquitectura de la ciudad» publicada en 1969 en Italiano y traducida al español en 1971. De Norberg-Schulz se resalta la búsqueda de la fenomenología de la arquitectura, aquella visión vivencial que el modernismo descuida tan garrafalmente, porque olvida al hombre como habitante de las edificaciones que se diseñaban.

a la arquitectura y a la ciudad desde visiones diferentes pero propugnando por una arquitectura íntegra y valerosa. Es decir, una arquitectura que debe ser parte de la vida del ser humano como un todo. Venturi plantea en su texto «Complejidad y contradicción en la arquitectura», la crítica al modernismo que ha causado tanto mal especialmente en la concepción de la ciudad y de la renovación urbana como forma de borrar todas las permanencias y espacialidades históricas. Plantea conceptos y tesis que hoy pueden ser recobradas para la búsqueda del reencantamiento de la Modernidad. Rossi expresa elementos de relación de las permanencias urbanas y los lugares que recuperan también elementos de valoración de la ciudad. Schulz, la búsqueda del espíritu del lugar, algo que aparentemente se puede considerar una utopía en el campo del modernismo, pero que debe llegar a ser posible, si todos fuéramos conscientes de su significado. Los tres, en la búsqueda de una nueva valoración de la arquitectura, aunque haya sido planteada desde mediados o principios de la década del 70.

Lo que nos interesa resaltar de este preámbulo es que Robert Venturi plantea el primer desencanto de la modernidad en su libro con «un suave manifiesto en favor de una arquitectura equívoca». El autor plantea salidas profundas a la modernidad. Abre el camino teórico y se convierte en doctrina y pensamiento en todas las latitudes. Pero en su siguiente libro, publicado conjuntamente con Steven Izenour y su esposa Denise Scott Brown: «Aprendiendo de las Vegas, El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica»,... aparentemente por la poca

seriedad en su lectura e interpretación, le dio legitimidad a toda una suerte de mediocres permisividades y... desdisciplinó teóricamente a la arquitectura» (FERNANDEZ COX, 1991). Y aquí valdría la pena preguntarse si el culpable es el maestro o los alumnos que reciben con los ojos cerrados lo que les dicen y, no analizan su correspondencia formal y simbólica. Esta mediocridad de la arquitectura se puede hacer extensiva también a la construcción de la ciudad de las últimas décadas y entre ellas, a la de Medellín.

A partir de la postura de Venturi, en todas partes del mundo se instauró una supuesta «vanguardia» de la arquitectura posmoderna que se dedicó a descontextualizar toda la producción de edificios, especialmente por la utilización aislada de alguno de los principios de la arquitectura, es decir, ya fuera la forma, la función, la significación o la técnica⁸. Los últimos años, nos han llenado de ejemplos edificatorios, fuera de contexto en la ciudad, que nada tienen que ver con nosotros, ni a nivel técnico, ni significacional, ni formal, ni siquiera planteando soluciones adecuadas funcionalmente. Nunca antes la ciudad se ha visto tan plagada de soluciones mediocres, antifuncionales, con formas rebuscadas, sin sentido, ni correspondencia cultural, ni significacional, con entramados de decoración y ornamento como bizcochos de novia. Estamos en una época que se puede denominar de Construcción, solamente, sin pensamiento y sin habitar.

Toda esta distorsión ha producido una ciudad y una arquitectura de retazos, en donde se mezclan diferentes mediocridades. «...el auge de la perspectiva como medio elocuente para

⁸ Una verdadera arquitectura deberá contar con una buena forma, un sentido significacional correspondiente, con una buena funcionalidad y haciendo uso de unas técnicas adecuadas.

encubrir o, al menos, disimular el vacío espacial: 'todo lo que vivimos, es sólo una fachada' (FERNANDEZ ALBA, 1990).» Se copian formas, sin apenas comprender su significado o lenguaje, y se recurre a cosmética para suplantar la necesidad de comprensión de la espacialidad. Se carece de pensamiento para la construcción y planteamiento de los proyectos, se construye sin dar respuesta a las necesidades espaciales, «esta arquitectura, al estar marginada de la naturaleza y pretender ser autónoma con respecto a la materia, resulta acosada por una técnica que apenas ofrece alternativas para la acción transformadora del medio. (FERNANDEZ ALBA, 1990).» Se producen edificios en donde la técnica criolla se mezcla a nivel de los adelantos centralistas y el simbolismo formal mostrando la materialización tipo High-Teck «criollo» del edificio de Empresas Públicas. Otros, como las ensaladas de morfemas que nadie sabe que son, como es el caso del edificio del Hotel Portón de Oviedo, que más que grotesco se puede catalogar de feo.

«Sus imágenes y espacios se traducirían en procesos depredadores del medio y sus consecuencias, más que evidentes, fueron: crecimiento anómalo, consumo de imágenes, derroche energético, el espacio de la ciudad construido, como un lugar poblado de *signos autodestructivos*. Cualquier forma, por aleatoria que sea, está justificada si su presencia consigue falsificar la realidad (FERNANDEZ ALBA, 1990).

O edificios supuestamente «funcionales» como la estructura del Metro y todas sus estaciones, que no cumple ni con las mínimas condiciones de funcionalidad necesarias para una ciudad como la nuestra, porque

supuestamente agilizará el transporte de los ciudadanos que viven en su costado⁹ llevándolos por arriba de la estructura original de la ciudad, pero con mucha dificultad para acceder a su servicio: altas y empinadas escaleras, (sin escaleras eléctricas, ni ascensores), localización de estaciones en cruces viales congestionados, deshumanización del espacio vecino por la estructura que agrede la vista, la escala y el ambiente de la ciudad, además, del daño urbano, con la destrucción de espacialidades y edificios que nunca se podrán recuperar: Parque de Berrio, Plazuela Nutibara, Hotel Nutibara, y el Edificio de la Cultura, entre otros.

Los barrios comienzan a adaptarse también en esta espacialidad y particularmente, debido a políticas de la oficina planificadora, se cree importante aumentar las rentas urbanas en determinados sectores con el fin de ser selectivos respecto a los posibles habitantes de los mismos. Con esto se abre desde 1976 la densificación en el Poblado y desde finales del 70, de la parte plana del occidente. A su vez, la misma legislación permite que se de comienzo a los cambios en la prediación de estas zonas, con el surgimiento de las urbanizaciones cerradas y los edificios multifamiliares en gran escala. Se van transformando los barrios en espacios sin valor estético. Se destruyen las edificaciones, muchas de ellas de menos de 30 años de construidas, llenándose la ciudad de fachadas de protección de la población ante las anónimas amenazas de múltiples sujetos extraños que transitan libremente por la ciudad, y los habitantes, pasan a vivir en espacios cárceles: enrejados, cerrados, sus relaciones constreñidas a distancias cada vez más pequeñas.

⁹ No viven porque a lo largo del río no está localizada la mayor densidad de población del Valle de Aburrá.

Esta época se caracteriza además por muchos sucesos y situaciones de gran impacto para la vida de la ciudad. En primer lugar, es importante comentar sobre la complejización de la espacialidad de la ciudad. A partir de las reglamentaciones para densificar grandes zonas de la ciudad (Reglamento de la Comuna del Poblado y de densificación de Laureles), acompañado por la entrada de grandes y oscuros capitales a la esfera de la construcción, se inicia un auge gigantesco de densificación, destruyendo la trama existente, y despojando a la ciudad de los lugares de valor paisajístico y arquitectónico y de todas sus memorias. Se borran y destruyen casas, edificios, antejardines, zardineles, todo por densificar y propiciar la utilización fácil de parques. Se permite, por otro lado, la ubicación de todo tipo de usos en cualquier parte, se mezclan pequeñas y medianas industrias con comercio, servicios, recreación y residencias, volviéndose la vida ciudadana cada vez más perturbada, por la proliferación de ruidos y contaminantes de aire y olores.

Esto produce indudablemente el «descentramiento» del centro, porque ante la explosión de usos, se van especializando zonas en oficinas, comercio y servicios, compitiendo con el sector comercial tradicional de la ciudad. Ya la gente no tiene obligación de acudir al centro principal para compras, y muchas veces ni para trabajar, ni acceder a diferentes servicios, en cambio, lo hace cerca de su casa. El centro pierde importancia para la vida económica y social de la ciudad, y pasa a ser un centro más en el conjunto de centros urbanos construidos en el valle de Aburrá. Esto aunado a la destrucción del espacio del centro que ha causado la construcción del metro, ha producido que su importancia sea cada vez menor, y sus lugares y sitios de permanencia cada vez sean más inexistentes. Ya no

convoca, ni representa y su espacio no tiene significado para muchos. La población joven no lo frecuenta y no lo conoce, en muchos casos.

Otro factor que es importante señalar de esta época, es la destrucción de la vida y del tejido social que ha causado y sigue causando la etapa de violencia que se instauró en nuestra ciudad y región. Es lógico que si no se valora la vida, no se valoren los espacios para la permanencia. A todos nos han relegado a una vida escondida, sin espacio público para el encuentro ciudadano. Tenemos que recurrir a la reunión en espacios privados y demasiado cercanos, por ser parte de nuestra cotidianidad. Una ciudad que no puede brindar a sus ciudadanos un espacio público para la vida, difícilmente encontrará soluciones cívicas hacia la reconstrucción del tejido social, que pudiera conducir a su vez, a la reconstrucción del espacio público para el ciudadano.

Es producto de esta época, también, la construcción del mal llamado Aeroparque Juan Pablo II, solución de retazos y de carencias, hecha por la intransigencia de algunos políticos en contra de la población, porque se ganó un debate y una lucha social de bastante representatividad, pero no importó sino hacer lo que supuestamente nuestro representantes deberían hacer: Institucionalizar desde el Olaya Herrera un mayor desarrollo de la aviación comercial, contando hoy con más de 100 vuelos diarios, y no importando los peligros a los que se ve sometida la población que habita en los alrededores del mismo. Se construyó un supuesto parque lineal de 1.500 metros de largo por 100 metros de ancho, o la suma de muchos parquecitos, cada uno incompleto como unidad.

«Esta patología espacial es reflejo fiel de la difícil síntesis entre el quehacer técnico y el proceder artístico... Hoy se justifica esta patología, porque la arquitectura de la ciudad se opone sencillamente a la vida». (FERNANDEZ ALBA, 1990)

Trama del Hábitat

- Creación de la Figura jurídica del Area Metropolitana, que ha significado poco para la vida de la ciudad y del Valle de Aburrá.
- Proyecto, construcción y puesta en funcionamiento del Metro de la ciudad. Primero por toda la línea del río Medellín, corriendo de Norte a sur, posteriormente con la inclusión de la desviación a todo el corazón de la ciudad (parque de Berrio, destruyendo toda la avenida Bolívar, la Plazuela Nutibara y el Parque de Berrío).
- Complejización de la espacialidad de la ciudad. Construcción del Centro Administrativo la Alpujarra y desalojo simultáneo y necesario del Pedrero hacia la zona de la estación Villa.
- Densificación de todas las zonas de la ciudad y expansión hacia las laderas y, urbanización integrada en todo el Valle de Aburrá, conformándose como una conurbación.
- Cambio en la prediación de la zona Centro Occidental de la ciudad (Laureles y zonas vecinas). Edificios entre medianerías y destrucción del parque habitacional existente.
- Transformación de las fincas de recreo del Poblado en urbanizaciones multifamiliares sin espacio público.
- Densificación en los barrios populares de

la ciudad. Lotes terrazas.

- Descentramiento de la estructura central de la ciudad en múltiples centros, perdiendo identidad y categoría económica. Ya no representa el sentido general de ser símbolo de la vida de la ciudad.
- Epoca de violencia y destrucción de ciudad y, muerte.
- Elección popular de alcaldes e inicio de aplicación de la política de descentralización, con efectos claros en la transformación del espacio de la ciudad.
- Planes culturales y gran despliegue de intervención del Estado en la búsqueda de soluciones ante la crisis generalizada de la ciudad.
- Inicios del planteamiento y elaboración de Planes Zonales en la ciudad. Hoy son un proceso de afianzamiento de la organización popular urbana.
- Reorganización de la economía municipal y del Valle de Aburrá hacia la apertura económica, causando mayores índices de desempleo.
- Despliegue actual de desarrollo económico, pero bajo nivel de redistribución social.
- Mezcla indiscriminada de usos en todas las zonas de la ciudad, sin respeto de las calidades mínimas para cada actividad.
- Desprestigio de la actividad planificadora. Oficina de planeación manejada por el Metro y por Empresas Públicas.
- Decisión de los parámetros de desarrollo, del perímetro urbano y de las densidades por parte de Empresas Públicas de Medellín.

- Acentuación de la segregación socio-espacial.
- Construcción de unidades cerradas de Multifamiliares y vivienda unifamiliar, conformándose ghettos e inexistencia del espacio público.

Urdimbre del Lugar

- Construcción, sin pensamiento y sin sentido del lugar y del habitar. Se destruyen memorias.
- Importación de lenguajes y estilos carentes de significado.
- Destrucción de los espacios de las permanencias.
- Búsqueda nuevamente de la identidad por el «progreso» y por el «transporte».
- Imagen de ciudad descontextualizada. Ya no es referente simbólico.
- Paso de un orden recibido a otro orden recibido.
- Vacío y planeación del no lugar: lugares sin significado
- Fachadismo: forma sin contenido.
- Unica identidad posible en lo cotidiano, la calle y barrio.
- Violencia, desconfianza en los dirigentes, corrupción.
- Bajo nivel de pertenencia e identidad con la ciudad
- Deseos de abandonarla.

A MANERA DE EPÍLOGO:

Hacia el reencanto de la modernidad?

Por reconocer estos elementos conceptuales y reales de la vida de la ciudad, no puedo

abstraerme ni seguir lamentándonos sobre la carencia del sentido del lugar, suplantado por el sentido de la alienación. Tenemos una espacialidad producto de intereses particulares, que no nos permite sentirnos identificados con ella, que nos agrede y nos impide tener un verdadero sentido de pertenencia. O si lo tenemos, es un sentimiento de lo que no es, no con nostalgia del pasado, porque antes, tampoco lo teníamos. Por ello, propongo que luchemos por la construcción de una modernidad apropiada en la ciudad, es decir, nuestra. Propia de nuestra cultura, que nos exige conocernos mejor, reflexionar más sobre nosotros mismos.

Reconozco que en la ciudad se dan procesos culturales que nos convocan y aglutinan, que nos hacen pensar que todavía es posible esperar cosas mejores. El proyecto cultural permite que la gente cree lazos y relaciones que la ciudad, como entidad, no ofrece. El proyecto cultural de la ciudad se convierte así, en una esperanza y en una realidad abierta.

Y para finalizar diría con Fernández Alba: «La manera de entender hoy el espacio y las metáforas simbólicas con las que se pretende formalizarlo, demuestran con gran claridad las diferencias de nuestra cultura: angustia frente a la naturaleza; imprevisión frente a la técnica; olvido irreflexivo de la materia; incapacidad para asumir los problemas de crecimiento; y, sobre todo, la insuficiencia moral de los arquitectos (yo agregaría de nosotros habitantes de la ciudad) para configurar y construir el espacio de la sociedad industrial avanzada, si es que aún nos pertenece».

Urdimbre del Lugar

1. 1890-1945 CONSTRUCCION: <i>Sentido de pertenencia</i>	2. 1945-1970 DESTRUCCION: <i>Del sentido de pertenencia</i>	3. 1970-HOY CONSTRUCCION: <i>Destruyendo memorias y sentido de pertenencia</i>
IMAGEN: <i>Búsqueda de nueva imagen. Construcción de edificios símbolos. Espíritu cívico</i>	IMAGEN: <i>El progreso</i>	IMAGEN: <i>El transporte Descontextualizado</i>
ARQUITECTURA: <i>Republicana. Fachadismo</i>	ARQUITECTURA: <i>Modernista. Espacios funcionales</i>	ARQUITECTURA: <i>Sin contenidos. Vacío de lugares Sin significado</i>
URBANISMO: 1. <i>Densificación</i> 2. <i>Suburbanización</i>	URBANISMO: <i>Expansión</i>	URBANISMO: 1. <i>Expansión</i> 2. <i>Densificación</i>
LUGARES: <i>Los barrios El Centro</i>	LUGARES: <i>Destrucción de Lugares Unica identidad: Barrios y lo privado. Se niega LO PUBLICO</i>	LUGARES: <i>Destrucción de lugares Personas y tejido social Unica identidad: Barrios y lo privado. Se niega LO PUBLICO</i>
CENTRO: REPRESENTATIVO	CENTRO: <i>No convoca NO ES REPRESENTACION COLECTIVA</i>	CENTRO: DESCENTRAMIENTO, <i>No convoca NO ES REPRESENTACION COLECTIVA</i>

BIBLIOGRAFIA:

Arango, Silvia. *Historia de la arquitectura en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Centro editorial y Facultad de Artes. Bogotá 1989. 291p.

Botero Herrera, Fernando. *Lo público y lo privado en el desarrollo histórico de Medellín: 1890-1950*. En Seminario «Una mirada a Medellín y al valle de Aburrá» 1993 Universidad nacional de Colombia, Medellín. pp145-156.

Cehap. *Hacia una gestión alternativa: Elementos estructurantes. Aproximaciones a la ciudad de Medellín y sus contextos*

territoriales. Centro de Estudios de Hábitat Popular, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, sede de Medellín, 122p, (Ensayos Forhum No. 4), Medellín, 1993.

Fernández Alba, Antonio. *La metrópoli vacía. Aurora y crepúsculo de la arquitectura en la ciudad moderna*. Editorial el Hombre Anthropos, Barcelona, 1990. 206p.

Fernández - Cox, Cristian. *Modernidad apropiada, Modernidad revisada, modernidad reencantada*. En *Modernidad y posmodernidad en América latina*. Estado del debate. escala 1991 pp99-110

- Gómez, Beatriz, Ruiz, Jaime. *Valorización y procesos de segregación espacial en Medellín*. Tesis de grado para optar el título de Magister en Planeación. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Arquitectura. Los autores. Medellín, 1979.
- Heidegger, Martín. *Construir, Morar, Pensar*. En revista MORAR, Facultad de Arquitectura No.1, Vol 1 Agosto, Medellín, 1995. pp7-14
- Leroi Gourham, André. *El Gesto y la palabra*. Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela
- Mesa, Nora Elena, Ramírez, Dora Cecilia. *Ensayo sobre el desarrollo del capitalismo en Colombia y su manifestación en el proceso de urbanización de Medellín*. En RAMIREZ, Ronaldo (Ed.) *Urbanization and national development*. Vol 3 Development Planning Unit, School of Environmental Studies University College London, 1976, pp 133-146.
- Mesa, Nora Elena. *Desarrollo histórico del municipio de Medellín. Una aproximación*. Medellín, La autora. 1979. 19p.
- Mesa, Nora Elena. *Desarrollo histórico del Municipio de Medellín y del valle de Aburrá. El desarrollo del capitalismo y su impacto en la urbanización* Resumen. La autora. Medellín, Junio 1980. 10p.
- Mesa, Nora Elena. *Discusiones entorno al concepto de arquitectura regional*. En Revista MORAR de la Facultad de Arquitectura Universidad Nacional sede de Medellín. Agosto 1995. Vol 1 No. 1, pp31-34
- Mesa, Nora Elena. *Proceso de desarrollo de los asentamientos no controlados*. La autora. Medellín. 32p 1987
- Schulz - Norgerg, Christian. *Genius Loci, el espíritu del lugar. Una aproximación a la fenomenología de la arquitectura*. En revista MORAR de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Agosto 1995. Vol 1 N. 1. pp15-20
- Vélez White, Mercedes Lucía. *Arquitectura de la medellinidad*. Tesis de Magister en Teoría e Historia de la arquitectura. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Bogotá, 1995. La autora
- Waisman, Marina. *Un proyecto de modernidad*. En *Modernidad y posmodernidad en América latina*. Estado del debate. escala 1991. pp89-98.